

# NEW LEFT REVIEW 110

SEGUNDA ÉPOCA

MAYO - JUNIO 2018

	ARTÍCULO	
STATHIS KOUVELAKIS	Zona fronteriza	7
BEATRIZ GARCÍA <i>ET AL.</i>	Huelga feminista en España	39
FRANCIS MULHERN	Revoluciones críticas	43
ENTREVISTA		
FERNANDO MARTÍNEZ	Pensar por nosotros mismos	61
ARTÍCULO		
MIKE DAVIS	El historiador del clima	89
OBITUARIOS		
JULIANA NEUENSCHWANDER & MARCUS GIRALDES	Marielle Franco	137
MARIELLE FRANCO	Después de Dilma	143
CRÍTICA		
WOLFGANG STREECK	¿El cuarto poder?	151
PHILIP DERBYSHIRE	Huérfanos de Freud	163

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

**ts**  
d traficantes de sueños

---

[SUSCRÍBETE](#)

MARIELLE FRANCO

## DESPUÉS DEL GOLPE

*Movilicemos la creatividad política de las favelas  
brasileñas*

**A**UNQUE PARA JUSTIFICAR el *impeachment* de la primera mujer presidente de Brasil se movilizara toda la maquinaria legal, se trató de un acto autoritario. Por un lado, la presidenta Dilma Rousseff, una mujer considerada por una significativa parte de la población como una figura de la izquierda. Por la otra, un hombre, blanco, considerado por muchos un representante de la derecha, un miembro orgánico de la clase social dominante. Después de la destitución de Dilma, el equilibrio de fuerzas en Brasil se ha inclinado a favor de los sectores más conservadores de la clase dominante. Esto supone cambios significativos en la esfera del poder del Estado y del imaginario colectivo, en un momento en que las desigualdades se están profundizando, los derechos están en retroceso, mientras aumenta la discriminación y la criminalización de los jóvenes pobres y de las mujeres, sobre todo de las mujeres negras y pobres. Actualmente el proceso democrático que se abrió en 1985 con el fin de la dictadura militar está siendo asfixiado, dando lugar a un nuevo escenario de crisis que plantea profundos desafíos para la izquierda.

Este artículo pretende analizar las condiciones sociales de las mujeres brasileñas en el contexto de esta coyuntura, teniendo presente tres elementos. En primer lugar, la amplia variedad de posiciones de las mujeres en una ciudad como Río, de sus horizontes culturales y perspectivas del mundo, de sus vidas diarias y actividad política y de sus situaciones sociales. En segundo lugar, considerando las desigualdades a las que hacen frente las mujeres negras de las favelas, que las diferencian de las mujeres de otros estratos sociales, como aquellas que pertenecen a la

clase media o no trabajan para ganarse la vida. En este sentido, más allá de analizar la posición de las mujeres en general, mi principal preocupación aquí es identificar a esas mujeres que no solo sufren el machismo institucional de la sociedad brasileña, sino también el impacto del racismo estructural que es hegemónico en el país. Finalmente, quiero llamar la atención sobre las mujeres que trabajan en las condiciones de mayor pobreza y precariedad laboral. En estos grupos se incluye la mayoría de las mujeres de las favelas y de otros distritos urbanos marginales que, a pesar de todo, siguen siendo una poderosa fuerza creativa e inventiva y que demuestran una notable capacidad para superar sus circunstancias mediante sus luchas diarias y sus formas de organización local. A través de estas múltiples actividades es como las mujeres han adquirido un papel central en ciudades como Río de Janeiro.

Hay algunos aspectos específicos de las vidas de las mujeres de las favelas, que deberían tenerse en cuenta en cualquier consideración de los diversos niveles de desigualdad social, económica y cultural. En primer lugar, los barrios carecen de recursos o infraestructuras públicas, contando con un deficiente transporte público que hace difícil acceder a las zonas donde se concentran los principales centros educativos, laborales y culturales, lo que a su vez tiene un impacto sobre el tiempo que puede emplearse en el estudio, el ocio y la vida familiar. En segundo lugar, las distinciones de clase también funcionan en las favelas, incluso aunque todas ellas sean trabajadoras, y se acentúan por la precariedad de las condiciones laborales y de los contratos de trabajo. La exposición a situaciones de violencia mortal es algo común, como lo es la experiencia de la discriminación y la estigmatización. Finalmente, merece la pena señalar de nuevo la creatividad de estas mujeres, motivadas por la necesidad de superar sus circunstancias objetivas y conquistar espacios alternativos para la convivencia, espacios que se materializan en el campo de las artes, la educación y la política, así como en diversas formas de trabajo que contribuyen a su subsistencia. Desarrollar un análisis basado en esta compleja situación objetiva, teniendo también en cuenta los factores subjetivos que conllevan los argumentos ideológicos, las narrativas y el poder institucionalizado de los discursos dominantes, es un ejercicio decisivo para entender e intervenir en la actual coyuntura.

Después de este breve esbozo de la categoría de «mujer de la favela», necesitamos sustanciar cómo viven, sienten y actúan diariamente estas mujeres, enfrentadas a las consecuencias del reciente «golpe» de la

derecha. La emergencia de la vida siempre ha sido una abrumadora realidad para estas mujeres. Siempre han vivido las consecuencias de los asaltos del Estado sobre los derechos y la imposición de políticas dirigidas a la privación de derechos y la dominación. Los periodos de «bienestar social» en la historia de Brasil han sido logros duramente obtenidos más que concesiones otorgadas por los que estaban en el poder. Aunque el machismo institucional sea una de la bases de la formación social brasileña, las mujeres negras de las favelas también afrontan otras formas de dominación frente a las demás mujeres de la ciudad. Pero la actual situación política, caracterizada por el endurecimiento del poder del Estado y la preeminencia de un hombre blanco, autoritario y conservador, intensifica esta dinámica.

Aunque la experiencia de estas desigualdades, que recorren toda la historia de Brasil, tiene un mayor impacto en las periferias y las favelas, estas mujeres no están definidas por una empobrecida pasividad, a diferencia de la representación que se hace de ellas en el discurso y los medios de comunicación dominantes. Estas mujeres han asumido papeles centrales en la reivindicación de políticas públicas que desafien la desigualdad y amplíen las dimensiones humanas de los derechos civiles. De esta manera, han conseguido provocar cambios en sus barrios que han abierto nuevos espacios en el imaginario popular y en las relaciones sociales. En su compromiso ambicioso, desde las artes a la práctica social y política en los distritos marginales, la presencia de estas mujeres resuena por toda la ciudad. Hay que insistir en que las periferias y las favelas son parte de la ciudad, no algo separado de ella. Lo que las diferencia de los demás distritos es la manera en que los residentes de estas comunidades se organizan, más allá de la poca inversión pública en sus espacios de vida.

La trayectoria vital de estas mujeres —especialmente de las mujeres negras y mestizas que forman la mayoría— está guiada por un instinto de supervivencia, tanto para ellas como para sus familias. Construyen redes de solidaridad centradas en mantener las vidas y fortalecer la dignidad. Mientras sufren las peores consecuencias de la desigual formación social del país, también son las que producen los medios para transformarla, ampliando la movilidad en todas sus dimensiones. En este sentido, son ellas quienes se encuentran más claramente penalizadas en el contexto actual, mientras que, al mismo tiempo, están centralmente posicionadas para resistir. Aquí, el término «sobrevivir» va más allá de la conservación

de la vida, incluso ante la creciente oleada de feminicidios en Brasil (en 2015 el 65,3 por 100 de las víctimas eran negras). Sobrevivir también se refiere a las condiciones de la vivienda, a la alimentación, a la vida saludable, al vestido, a las escuelas, a las condiciones de trabajo, a la movilidad corporal y al acceso al ocio y al arte; va más allá de cualquier definición puramente económica para incluir las múltiples dimensiones de la vida. Actualmente, estos cuerpos en las periferias son el principal lugar de explotación, privación de derechos y control impuesto por el orden capitalista, habiendo reemplazado al «cuerpo industrial». En este contexto, las mujeres negras de las periferias, especialmente de las favelas, constituyen la materialización primordial para lograr avances democráticos, para conseguir la convivencia con la diferencia y la superación de las desigualdades frente al peso del machismo, del racismo y del crecimiento de la ideología xenófoba.

Aunque el activismo cultural y la militancia política de estas mujeres están inicialmente relacionados con temas locales e íntimamente vinculados a las condiciones objetivas y subjetivas de sus vidas, los avances a escala local que han conseguido tienen un impacto en toda la ciudad. En este sentido, hay numerosas mujeres de las favelas que han destacado y cuyas acciones y representaciones trascienden el medio que predomina en sus vidas. No es una cuestión de mujeres particularmente iluminadas o especiales, sino de trayectorias, encuentros, percepciones del yo y del otro, de oportunidades y compromiso con temas sociales. En un sentido positivo, este fenómeno, ya en ascenso antes del golpe derechista, plantea un desafío a la izquierda sobre cómo mantener su impulso de forma que se supere la oleada conservadora que ahora recorre todo Brasil.

Sin embargo, un considerable número de mujeres de las favelas miran con cierta desconfianza a la participación política. Es poco probable que tengan contacto con aquellos que pueden acceder a instituciones del Estado, vistos por la mayoría como pertenecientes a las indiferenciadas filas de la elite política. Este segmento ha estado creciendo a medida que las clases dominantes, en este escenario de golpe, conseguían propagar la idea de que el problema más grave que afronta Brasil no es la desigualdad, sino la corrupción. Cuanto más se adueña esta perspectiva de la imaginación colectiva, más gente rechazará la participación política e identificará a «los políticos» como la principal causa de la corrupción. Las medidas que benefician a los pobres pocas veces han tenido prioridad en Brasil. Esto, a su vez, intensifica el miedo predominante, la ausencia de

implicación en decisiones políticas, lo cual tan solo sirve para aumentar la atmósfera autoritaria y para reducir el nivel de participación política en general y en las elecciones en particular (se puede observar el crecimiento del voto en blanco y la abstención). La desconfianza en la clase dirigente siempre ha existido, también una cierta sensación de que los cambios nunca duran, de que todo es temporal y efímero. Con el golpe de la derecha este sentimiento ha incrementado su control sobre el imaginario popular, convirtiéndose en un impedimento que tenemos que superar para procurar el avance democrático.

El desempleo y el trabajo precario siempre han predominado en las favelas, aunque la solidaridad ha ayudado a crear las condiciones para la superación de estas desigualdades. Igual que la certidumbre de que no podemos parar, de que la vida es una lucha permanente, este entorno produce sus propios recursos para ir más allá de estos ambientes y triunfar a una escala mayor. Aunque los avances de los últimos años en la conquista de derechos se vean ahora gravemente amenazados, sería un error decir que no ha cambiado nada, que todo sigue como siempre. A pesar de las realidades que muestran centros de día y escuelas inadecuados, falta de perspectivas laborales, poco acceso al arte, a los idiomas o a los recursos de la historia humana, estas periferias producen reconocibles y múltiples formas de inteligencia y las mujeres ocupan un lugar estratégico en ese proceso. La tarea de la izquierda en el siglo XXI es expandir su potencial, crear narrativas que pongan en primer plano la libertad, la participación y el activismo emancipador de las mujeres negras de las favelas.

La incertidumbre que rodea el programa de asistencia Bolsa Familia ya presagia un regreso de los necesitados a las puertas de las iglesias. Intensificado por el golpe de la derecha, el sentimiento de una falta de horizontes, la ausencia de perspectiva, alimenta una sensación de pesimismo y la negativa a pensar más allá del día de mañana. En estas condiciones, resulta muy importante para la izquierda percibir los logros de las mujeres negras de las favelas y de su potencial transformador. El desafío radica en plantear formas contundentes de ver, sentir y pensar en un mundo en constante cambio, en situar las actuaciones de las mujeres negras –que luchan para superar el impacto del racismo institucionalizado– en estos espacios en disputa.

A contrapelo de la apatía y del cinismo, hay otros elementos que palpitan en Río de Janeiro, diferentes de los que predominan a escala nacional.

La histórica elección, con 46.000 votos, de una consejera negra y feminista de las favelas como candidata de la izquierda política contradice la lógica del golpe de Temer. Sugiere la importancia de ocupar los espacios del poder del Estado, especialmente las instituciones, mediante la participación en las elecciones y la impugnación de la meritocracia autoritaria para romper, tanto como sea posible, el contingente blanco masculino que domina estos entornos. Los estereotipos asociados con el hecho de ser una mujer y las expectativas de cómo deberíamos comportarnos, son facetas de un discurso institucional hegemónico, que sigue siendo profundamente conservador. Este movimiento reaccionario está ganando impulso, como muestran los resultados electorales registrados en Estados Unidos y Gran Bretaña. A escala internacional, las guerras y las persecuciones se manifiestan como formas de control, cada una de ellas peor que la anterior, impuestas sobre el cuerpo excluido «del otro». La engañosa narrativa de la «crisis económica» se utiliza como tapadera para el retroceso de los derechos, que deja a los moradores de las favelas, especialmente a las mujeres negras sin recursos, en una situación todavía más vulnerables frente a la violencia y al racismo institucional enraizado capilarmente en la formación social brasileña.

El gobierno ilegítimo, autoritario y conservador de Temer aumenta el férreo control de las elites políticas y económicas que dominan Brasil. Por ello, se ha intensificado la represión policial ante las protestas populares junto a los discursos sobre la guerra contra las drogas que golpea en el corazón de las zonas periféricas. Las contrarreformas de la seguridad social y laboral son nuevos ejemplos del ataque a los derechos que afectan particularmente a las mujeres, especialmente a aquellas que viven de su trabajo o se apoyan en el trabajo de sus familias para sobrevivir. Esto marca la experiencia de las mujeres negras de las favelas a escala nacional. En esta coyuntura, que favorece el bonapartismo o el crecimiento del autoritarismo conservador, la primera respuesta debe ser avanzar con acciones inmediatas y contundentes recabando apoyo para las campañas que surgen en cada momento, como «Elecciones Directas Ahora» –que recuerdan al movimiento *Directas Já* de principios de la década de 1980– o «Ni un Derecho Menos». En segundo lugar, defender las vidas contra la violencia mortal y luchar por la dignidad humana. En tercer lugar, desarrollar políticas públicas que socaven las estrategias del capital en Brasil. En cuarto lugar, fortalecer la narrativa por una plena convivencia en ciudades como Río para actuar sobre el imaginario colectivo y llevarlo hacia el crucial desafío de superar las desigualdades. Finalmente, poner

en el centro como actores sociales a aquellos que están en los márgenes y en las favelas de todo Brasil. Construir estructuras que ayuden a empoderar a los pobres, a las mujeres negras, para que asuman el papel de una ciudadanía activa con el fin de conseguir una ciudad de los derechos, es fundamental para la revolución que necesita el mundo contemporáneo.

---

La versión original de este ensayo se publicó por la Editora Zouk en colaboración con la Casa da Mãe Joanna, como «A Emergência da vida para superar o anestesiamiento social frente à retirada de direitos: o momento pós-golpe pelo olhar de uma feminista, negra e favelada», en Winnie Bueno, Joanna Burigo, Rosana Pinheiro-Machado y Esther Solano (eds.), *Tem Saída? Ensaios críticos sobre o Brasil*, Porto Alegre, 2017. Se imprime aquí con el amable permiso de la editorial; las correcciones a la traducción inglesa se introdujeron el 8 de mayo de 2018.



traficantes de sueños  
www.traficantes.net  
C/Duque de Alba 13, 28012. Madrid



## **El fin de la normalidad**

### **La gran crisis y el futuro del crecimiento**

**James K. Galbraith**

Como en el despertar de un largo sueño, la crisis iniciada en 2008 nos ha enfrentado a una situación de incertidumbre, que parece haberse vuelto permanente. Aunque políticos y expertos continúen con su letanía de la vuelta a la normalidad, ese mundo que conocimos de recursos abundantes y baratos, de crecimiento sostenido y regular, queda a nuestra espalda. La ciencia económica y sus ideas naturalizadas de equilibrio y crecimiento ya no son capaces de dar cuenta de una economía sometida a un sistemático saqueo financiero y a una estructura de costes fijos heredada de los tiempos de la energía barata. Dentro de la tradición de la economía institucional, que se puede remontar a Thorstein Veblen, J. K. Galbraith nos presenta el gran reto de nuestra época: deshacernos de las ideas descabelladas de la economía dominante para enfrentar con éxito las reformas requeridas para iniciar un periodo de crecimiento lento, pero socialmente equilibrado.

Colección: Prácticas constituyentes 17  
PVP: 22 €